

La piel y los huesos

Obra: El cuerpo humano

Autor: Barbara Newman

Tipo de texto: Expositivo

Nuestra piel es como una gran bolsa. Ayuda a proteger todos los órganos del cuerpo. También es el órgano más grande de nuestro cuerpo. La piel parece lisa pero tiene muchas arruguitas. En la punta de los dedos hay infinidad de pequeñas arrugas que forman nuestras huellas digitales. Todos tenemos huellas digitales diferentes.

Las huellas de los labios son tan individuales como las huellas digitales. Pide un lápiz labial y pinta tu boca. Luego mancha un pañuelo desechable apretándolo ligeramente entre tus labios. Obtendrás la huella de tu boca.

Nuestra bolsa de piel estaría floja si no tuviéramos esqueleto. Nuestro almacén de huesos nos permite pararnos derechos.

Si pudiéramos colocar un esqueleto humano junto al de un mono, podríamos notar enseguida el gran parecido. Pero no tendrás muchas oportunidades de examinar huesos verdaderos a menos que estudies medicina o biología cuando seas grande.

La forma y la posición de nuestros huesos son parte de su función misma. Las costillas constituyen una caja fuerte y flexible que protege el corazón y los pulmones. Estos órganos son muy vulnerables y están demasiado ocupados como para protegerse a sí mismos. ¿Por qué crees que tu cráneo es una cúpula tan gruesa y sólida?

¿Sabías que los huesos de tu columna, las vértebras, están huecos? Esto es porque sirven como almacén para la médula espinal. Este nervio tan importante corre a lo largo de las vértebras. ¿Por qué tienes varias vértebras en lugar de tener una sola columna? ¿Qué pasaría con tus movimientos si la columna fuera rígida como un palo de escoba?

Los dedos de tus manos y pies no podrían funcionar bien sin sus articulaciones. Estas articulaciones o coyunturas permiten que te muevas. ¿En qué otra parte del cuerpo son importantes las articulaciones?

¿Sabías que la jirafa es el único animal cuyas rodillas se doblan hacia adentro, es decir en forma opuesta a como lo hacen las nuestras? Además, sólo tiene siete huesos en su enorme cuello, igual que nosotros.